

La reunificación de Corea: Escenarios para el siglo XXI

Xavier Boltaina Bosch

UNIVERSIDAD DE BARCELONA
BARCELONA - ESPAÑA.
xavier.boltaina@ub.edu

Resumen

Este artículo analiza el estado de la cuestión de la hipotética reunificación de la península coreana, estudiando los posibles escenarios, descartando aquellos más improbables y valorando las opciones positivas y los aspectos de dificultad que supondría una reunificación voluntaria evolutiva o el mantenimiento de un status quo de dos Estados independientes en colaboración mutua o un modelo federal o confederal, con la finalidad de evitar una posición contraria al proceso especialmente por parte de Corea del Norte.

Palabras clave: Reunificación, Corea, Corea del Norte, Corea del Sur, península coreana.

Korea's reunification: Scenarios for the Twenty-First century

Abstract

This article analyzes the state of the hypothetical issue of reunification of the Korean peninsula, studying the possible scenarios, discarding those most improbable and valuing the positive choices and the difficult aspects involved in an evolutionary voluntary reunification or the maintenance of the status quo of two independent States in mutual cooperation or federal or a confederal model; in order to avoid a position contrary to the process, especially from North Korea.

Keywords: Reunification, Korea, North Korea, South Korea, Korean peninsula.

1. Introducción

La división de la península coreana data, estrictamente, de 1945, justo al final de la II Guerra Mundial en el Pacífico. Aunque la constitución de Corea del Norte como república independiente data de 1948 bajo el nombre formal de República Popular Democrática de Corea (en lo sucesivo, RPDC) y en el sur bajo el nombre más aséptico de República de Corea (idem, RdC), en el mismo año que la anterior, las décadas anteriores fueron de auténtico martirio para la nación coreana.

Los albores del siglo XX se iniciaron con una ocupación que puede calificarse de genocida por parte del Japón imperial, que ocupó el país hasta su rendición en 1945. En consecuencia, puede afirmarse que durante todo el siglo XX y lo que se lleva del siglo XXI, la península coreana ha vivido política, militar, social y económicamente en un estado permanente de “anormalidad”: de una ocupación genocida en muchos extremos, a ser terreno de una guerra mundial, una división resultado del inicio de la Guerra Fría, una guerra intercoreana y una división que dura más de 70 años.

Este dato es fundamental para aproximarnos a la hipotética reunificación coreana, máxime cuando, ya dividida formalmente en del Norte y del Sur, entre 1950 y 1953 ambos países padecieron –como hemos indicado– una guerra que ha pasado a la historia como la “Guerra de Corea”, que fue la primera gran confrontación militar entre el bloque comunista y el bloque occidental tras el final de la II Guerra Mundial en Europa, y en donde bajo mandato de la ONU en el sur y el apoyo soviético y chino en el norte, aconteció una de las más sangrientas guerras “civiles” o “interiores” en un mismo país con participación internacional por ambos bandos, con un resultado de algo más de un millón de fallecidos y desaparecidos por parte sureña y más de 1,8 millones en idéntica situación por la parte norte.

Con estos referentes, en la segunda década del siglo XXI sigue siendo Corea (entendida como un todo) una de las naciones (aunque instituida como dos Estados) más relevantes de Asia y también del planeta, que sigue políticamente dividida con sistemas de gobierno completamente diferentes y contrapuestos.

Es significativo, en esta aproximación, que la península partida en dos en el paralelo 38 desde 1945, se ha mantenido en este statu quo mientras otros países del mundo se dividían y se reunificaban, como son los casos más significativos de Alemania, Vietnam y Yemen –todos ellos con menos años divididos que lo que acumula ya la península coreana–. Quizá el referente más próximo es Chipre, que mantiene su división entre la República Turca de

Chipre del Norte (sólo reconocida por Turquía) y la República de Chipre –de raíz griega– en el sur y miembro de la Unión Europea y también conocido como un conflicto enquistado, a pesar de no guardar ningún parangón con Corea, pues el statu quo turco y grecochipriota es de una “pax” permanente fruto precisamente porque las potencias dominantes (Turquía, Grecia y el Chipre del Sur) forman parte de la alianza militar europea, la OTAN. También podemos referirnos a la República Popular China y la República de China-Taiwán, si bien en este caso el paradigma es muy diferente a los anteriores, aunque igual de petrificado.

A partir de aquí, nuestro objetivo es plantear la división de la península coreana y las posibilidades de reunificación –a veces incorrectamente denominada “unificación”, pues ya fue un territorio unido antes de 1945, aunque ocupado por fuerzas extranjeras– durante la próxima década, por cuanto es muy difícil a un plazo más largo, en relaciones internacionales, efectuar serias prospectivas con atisbos de cumplirse.

2. La reunificación de Corea: escenarios en la segunda década del siglo XXI

La reunificación de la península coreana ha sido y es objeto de numerosos estudios bibliográficos, ya sea en forma de libros, artículos, *papers* o comentarios publicados a través de muy diferentes formas, sin olvidar que en la RdC existe un Ministerio para la Reunificación y que los discursos de los dirigentes de la RPDC insisten en tal reunificación, tomando como base la propia voluntad del primer dirigente del país, Kim Il Sung, fallecido en 1994, que planteó una reunificación bajo forma federal, jamás aceptada como tal por el gobierno del sur y que constantemente plantea de nuevo el actual dirigente Kim Jong Un (para un análisis detallado, ver Boltaina, 2015).

No debe extrañarnos tal interés, más allá incluso del estricto ámbito académico.

Corea se sitúa, en este momento, en una de las zonas geográficas del mundo en plena emergencia económica. La RdC es una auténtica potencia económica, oscilando entre la tercera y cuarta economía más pujante de Asia y con un nivel de crecimiento y PIB que ha superado ya a España –que es la cuarta economía de la zona euro–. Es un país, por tanto, a tener en cuenta y a temer por parte de otros países de la zona, pues militarmente cuenta igualmente con más de 600.000 efectivos, algo de poco agrado para la antigua potencia militar de la zona, el Japón y con la presencia de tropas norteamericanas.

Igualmente, la península se ubica en el justo punto geográfico entre países que hoy, y aún más en el futuro, van a tener importancia capital en el panorama internacional político, militar y económico: el principal, la República Popular China pero también Japón, la Federación Rusa y como gran aliado del sur, los Estados Unidos. Así pues, los tres primeros países, más los EEUU y la propia potencia que implica Corea del Sur (RdC), son factores que impulsan el interés en el análisis a futuro de una posible reunificación. *Extra muros* de los análisis académicos, además, se afirma por parte de los *think tanks*, análisis de inteligencia e informes diplomáticos, entre otros, con grandes dosis de acierto, que la reunificación coreana no es sólo una cuestión de debate universitario, sino un auténtico elemento que comporta influencia sobre la seguridad militar de la zona, el desarrollo de los dos países afectados y la estabilidad y el progreso económico y social de la zona de Asia del norte-este.

Por ello nuestra voluntad es ir algo más allá de los lugares comunes en los numerosos estudios y documentos consultados, fruto también de nuestra propia experiencia personal e investigadora en la zona norte de la península, pues no puede negarse que la mayoría de los análisis parten de una perspectiva muy general y también con conocimiento del sur, pero con escasa aproximación a la idiosincrasia, a la ideología, sistema de poder y ciudadanía del norte,¹ sin olvidar por lo demás que desde 1945 cada país ha seguido una ruta diferente en todos los ámbitos político, social y militar, así como en el importantísimo camino económico, con un norte con economía centralizada y de raíces comunistas y un sur que tras superar una dictadura militar –al inicio de la misma, incluso brutalmente represiva– se ha convertido en un paradigma de capitalismo liberal (para un resumen de esta evolución, en el primer plano, ver Aquino, 2000: 158-161, y para el ámbito económico, 161-163).

En este sentido, la reunificación sólo puede plantearse con base a dos escenarios: la absorción del norte por parte del sur, siguiendo un modelo parecido al de Alemania –pues la hipótesis contraria es inverosímil– o bien el pacto entre las partes para una reunificación rápida, lenta o incluso sin que se concrete como tal pero se instituya un sistema confederal o de mantenimiento de los dos Estados en cooperación mutua.

Ambas opciones, sin embargo, no son internamente uniformes. Así, la absorción puede derivarse del consentimiento de los dos países o bien por hundimiento o colapso de la zona norte, en tanto que la opción pactada de reunificación, confederación, Estado federal o mantenimiento de dos países en régimen de cooperación puede derivarse de muchos diferentes

paradigmas, que van desde una crisis en el norte o un acuerdo igualitario entre ambas naciones.

3. La reunificación por colapso de la RPDC: El proceso “sin consentimiento” de la zona norte

Un supuesto como tal sólo puede derivarse de una guerra entre el norte y el sur o bien por un hundimiento o colapso del sistema norcoreano, ya que se descarta tal posibilidad en la pujante RdC.

La posibilidad de una guerra en la península nos parece ciertamente improbable cuando no imposible, en el statu quo actual y que puede extenderse en la próxima década. Muchos son los elementos contrarios a una guerra intercoreana, tanto por la propia circunstancia interna de ambos países como las naciones de la zona.

Es cierto que tanto durante el gobierno de Kim Jong-Il (fallecido en diciembre de 2011) como especialmente en el mandato actual de su hijo, Kim Jong Un, ha habido numerosos enfrentamientos de baja intensidad –o algo más álgidos– y también el desarrollo del programa nuclear por parte de Corea del Norte.

Al respecto debemos indicar que tanto el norte como el sur disponen de unas fuerzas armadas muy numerosas. Si bien la RPDC cuenta con 1,1 millón de efectivos y 600 mil en Corea del Sur, el grado de preparación militar y nivel armamentístico del gobierno de Seúl, que cuenta además con tropas norteamericanas en el territorio, supondría un enfrentamiento con segura victoria de la RdC pero con un resultado quizá catastrófico en términos de estabilidad económica –especialmente en el sur– y de heridas difícil de restañar habida cuenta el formal apoyo de China a la RPDC y el posicionamiento de una Rusia con la cual en los dos o tres últimos años Corea del Norte ha coqueteado de manera pública.

Además, aunque el sur pudiera imponerse con relativa facilidad al norte en una guerra limitada en el tiempo, la capital sureña está muy cerca de la frontera norcoreana y por tanto, receptora fácil de alguno de los misiles que posee la RPDC. Además, aunque lo rechazamos como hipótesis probable, no puede descartarse una huida suicida hacia delante del régimen de Pyongyang usando armas nucleares en un primer ataque o contraataque, que aunque demoledor en la respuesta que daría Corea del Sur y EEUU, supondría el primer enfrentamiento militar nuclear tras el ataque norteamericano a Nagasaki e Hiroshima.

Esta guerra, además, supondría un factor acumulado: la actitud de Japón, la respuesta de China y el papel también de Rusia. A ello debería acumularse una desestabilización económica de la zona que nadie desea –o más bien, se teme–. Por consiguiente, una reunificación a través de un escenario post-enfrentamiento militar entre el norte y el sur, con el consiguiente colapso militar de la RPDC nos parece prácticamente imposible.

La segunda opción es la reunificación por colapso “natural” del norte: un hundimiento del sistema norcoreano por alguna de las razones habituales en estas circunstancias, fundamentalmente de tipo económico, aunque no única.

Coincidimos por nuestras investigaciones con las opiniones de los norcoreanólogos más reputados, de que la posibilidad de un hundimiento de la RPDC en la próxima década es débil o muy improbable (por todos, Lankov, 2013), aunque haya autores o análisis que insisten en esta posibilidad como próxima en el tiempo –algo que, por otro lado, viene prediciéndose desde 1990 sin haber acertado en ninguna ocasión² (sobre ello reflexiona Richey, 2015; si bien plantea que debe estar alerta sobre que en cualquier momento ello puede acontecer; un extenso informe sobre como actuar ante el colapso, en Bennett, 2013)–.

Para que ello fuera posible deberían darse tres hipotéticas opciones, en solitario o interrelacionadas: una revuelta de los ciudadanos norcoreanos en línea a las primaveras árabes –por cierto, casi todas ellas fracasadas–, una revuelta militar o golpe de Estado o bien una crisis económica interna que produjera fundamentalmente una hambruna que implosionara la cohesión del sistema –supuesto que ya aconteció en la década de los noventa del siglo XX sin esta consecuencia–.

No obstante, a nuestro juicio, y aún discrepando de muchos autores que prevén un corto recorrido al régimen del norte, creemos que estas tres hipótesis deben analizarse en base a unos elemento clave que nos permita afirmar la dudosa posibilidad de que acontezcan.

a) Una revuelta ciudadana al estilo de las denominadas primaveras árabes no cuenta con antecedentes en la RPDC desde 1948, al menos de una manera generalizada y/o conocida. Tampoco en los países asiáticos de origen comunista, como Vietnam, China, Laos o Camboya.

Es preciso entender la idiosincrasia propia de la ciudadanía norcoreana, el carácter asiático oriental y confucionista del país y, no lo olvidemos, el carácter profundamente nacionalista y patriótico –incluso entre los disidentes que residen en el Sur– de los norcoreanos. Hay elementos, pese a la difícil situación interna de Corea del Norte, que permiten establecer que llegar

a un grado de descontento tal que cientos de miles de ciudadanos, espontáneamente, salgan a las calles para derribar el gobierno, se nos antoja imposible. Los referentes históricos de China, Laos o Vietnam, antes de sus transiciones políticas del comunismo duro al pseudocomunismo capitalista, nos alertan que tales cambios tuvieron su origen en las élites y no en la ciudadanía.

Además, en el caso de la RPDC, tenemos el referente de la hambruna de la década de los noventa del siglo XX con una situación que provocó la muerte de cientos de miles de ciudadanos sin que el régimen se colapsara ni hubiera movimientos o actos de rebelión masivos o ni tan siquiera pequeños incidentes, cuanto menos conocidos.

Por lo demás, a fecha de hoy, parece que pese a sus enormes dificultades la RPDC no está en periodo de ingreso en una situación de crisis económica severa, sino de mantenimiento del statu quo actual con una relativa mejora, como se denota en la capital, Pyongyang, donde el nivel de vida ha mejorado ostensiblemente en el periodo 2011-2016.

La clave está, por tanto, en el mantenimiento de un cierto progreso económico, esencial para mantener el régimen y la cohesión de la ciudadanía, y prueba de ello son las conclusiones del VII Congreso del dirigente Partido del Trabajo, celebrado en mayo de 2016, donde el factor de progreso económico –conjuntamente al desarrollo de armas nucleares– fueron los elementos más destacados en la hoja de ruta norcoreana hacia el futuro.

Respondemos así a la tercera opción antes mencionada, la crisis económica, si bien –insistimos– deben darse medidas futuras que fortalezcan el crecimiento o coadyuven a reforzarlo: apertura de nuevas zonas económicas especiales, establecimiento de un régimen de relaciones comerciales y económicas de inversión extranjera con mayor seguridad jurídica, potenciar los puntos fuertes de la economía norcoreana y beneficiarse de la competitividad de una mano de obra intelectual bien formada, disciplinada y con un coste económico bajo y por tanto, que puede competir con Vietnam, Camboya, Laos o la misma China.

b) El hundimiento del sistema político actual a través de un golpe de Estado o una revuelta militar nos parece a todas luces muy improbable. Kim Jong Un ha sobrevivido desde el 2011 hasta la actualidad, cortando en seco cualquier disidencia –como el intento de golpe del general Jang en 2014, que era además su propio tío, ejecutado en pocos días– (para un análisis en detalle de este elemento de grave inestabilidad, ver Boltaina, 2014) y un relevo constante de militares y dirigentes que habían mantenido con Kim Jong Il grandes cuotas de poder y que no parece hayan podido poner en jaque al nuevo joven dirigente y la nomenclatura que lo ampara.

Así, puede indicarse que con grandes dosis de certeza, Kim Jong Un se ha asentado en la dirigencia del país aunque no puede preverse su evolución en el futuro y dependerá de muchos otros factores, aunque no parece que dado el carácter dinástico del poder en la RPDC y el culto a la personalidad que vincula al abuelo, padre e hijo en la línea de poder, un golpe de Estado al uso sea muy factible y no desembocará en una disolución del actual sistema.

Esto es, nos parece, que la RPDC en su modelo actual va unido irreversiblemente a la línea sucesoria que creó Kim Il Sung en 1948 y sería extraordinariamente difícil que la ciudadanía, tras más casi 70 años de poder de la familia Kim, comprendiera un gobierno basado en principios completamente distinto en manos de una junta militar, que carecería de toda legitimidad en los cánones sociológicos del nacionalismo norcoreano.

4. La reunificación pactada entre el norte y el sur

Como hemos indicado, no creemos posible ni tan siquiera improbable, una reunificación por hundimiento o colapso de la RPDC, ya sea derivada por factores muy diversos, incluido un golpe militar contra el sistema actual, que por otro lado debería aclarar si su voluntad es mantener Corea del Norte como país independiente o ir hacia una reunificación, con las cartas muy marcadas y en posición de debilidad.

La reunificación “pacífica” al modo de Alemania ha sido objeto de numerosos tratados y análisis de los denominados “norcoreanólogos”, siendo quizá éste el ejemplo más repetido (por todos, Wolf; en el plano del ejemplo económico, Noland). No obstante, esta reunificación pactada, a nuestro juicio, debe analizarse con base a elementos muy distintos a los del referente alemán, ya que el caso de Vietnam no es extrapolable en absoluto, al darse en el contexto de una guerra en la que vence el norte frente al sur y los otros supuestos estudiados (Yemen en 1990, el futurible entre China y Taiwán, los procesos ya efectuados de Hong Kong y Macao, etc., se han dado o se concretarán si acaso en marcos políticos internos e internacionales muy distintos al de la península coreana).

Al respecto, debemos destacar los siguientes elementos para entender nuestra posición que es muy escéptica a una reunificación pactada siguiendo el modelo alemán o un esquema parecido:

a) Alemania Occidental (RFA) y Oriental (RDA) mantenían relaciones diplomáticas y gozaban de reconocimiento internacional claro desde 1972 y su statu quo era muy distante al “armisticio” derivado de la guerra intercoreana de 1950-1953. Aquellas jamás se enfrentaron militarmente,

en tanto que la RPDC y la RdC mantuvieron una guerra fratricida que continua presente en la memoria histórica de la ciudadanía.

Es cierto, sin embargo, que Corea del Sur, especialmente bajo la presidencia de Kim Dae Jung (1998-2003) hizo un paso muy significativo para la normalización de relaciones, bajo la denominada “política de la mano tendida”, más conocida por el término inglés de “*Sunshine Policy*” (“Rayo de Sol”).

Pero tras ese periodo, debe destacarse que las presidencias de Lee y Park lo han sido bajo una lluvia de elevada agresividad cuando menos verbal –y en ocasiones militar–, tanto por parte del norte como por el sur, con constantes maniobras militares conjuntas de este último con EEUU y lanzamiento de misiles y pruebas nucleares del régimen de Pyongyang y reiterados insultos a ambos presidentes surcoreanos lanzados por los medios oficiales norcoreanos. La desconfianza es absoluta y la agresividad entre las partes, no sólo del norte sino también del régimen de Seúl, no es menor y no parece que haya opciones de mejora a corto o medio plazo.

b) La reunificación alemana fue fruto de un pacto entre el gobierno de Bonn y Berlín en opinión de algunos investigadores (Cheng y Yoon, 2016), criterio que no compartimos parcialmente, si bien en un momento muy diferente al aquí estudiado.

El pacto es cierto que se dio, pero en un contexto de hundimiento de la Unión Soviética, la falta de apoyo a la represión militar por parte de Gorbachov que quizá el dirigente alemán Honneker hubiera aplicado, la revuelta previa de la juventud alemana-oriental y la huida masiva de ciudadanos hacia el exterior y la apertura del Muro de Berlín en una situación de caos y desgobierno.

Para la dirigencia germano-oriental era casi imposible defender una RDA independiente aunque lo quisieran incluso los dirigentes de la Unión Europea, que nada partidarios a la reunificación –el miedo al factor del III Reich era de un peso trascendental– debieron ceder al impulso de Helmut Kohl, que contó con algunos apoyos minoritarios pero importantes.³ Creemos, además, que el posicionamiento político de los diferentes dirigentes europeos sobre la reunificación y la oposición a la misma, pública o privada, es un buen ejemplo de lo que podría suceder ante una reunificación deseada por las dos Coreas y el papel a jugar por China, Rusia, Japón y EEUU y la misma Corea del Sur⁴ si la circunstancia fuera inminente.

c) La distancia entre la RPDC y la RdC es infinitamente más amplia que entre la RFA y la RDA. En realidad, las dos Alemanias estuvieron divididas 45 años, mientras las dos Coreas permanecen severamente im-

permeabilizadas –aunque con menor rigor en la última década– una de otra parte desde 1945.

Compartimos, sin embargo, con Cheng y Yoon que la integración de los alemanes orientales en la Alemania Occidental (RFA) era algo natural e incluso lógico por el sentimiento de formar parte de una nación común. Si bien ello se defiende formalmente en el norte y sur de Corea, el nacionalismo norcoreano y surcoreano son tremendamente fuertes y enraizados y la división que supera los 70 años ha creado, a nuestro juicio, un espíritu específico de ser ciudadanos, antes que coreanos, de Corea del Norte y del Sur. Es más: los analistas acostumbran a dar por descontado y asumido ciertas afirmaciones o lugares comunes que nosotros cuestionamos: la imprescindible reunificación por formar parte de una cultura e idioma común, la victoria de Corea del Sur y el ascensión del norte de su derrota político-social-militar, la integración de la ciudadanía norcoreana en la nueva Corea sin disidencias ni quejas y muchas más afirmaciones que parecen desconocer que la lejanía social, económica y política de ambos lados es tanta y tan acentuada que este proceso no nos parece ya ni natural, ni lógico, ni irreversible.

d) Otros elementos se ha de tener en cuenta que no se dan en el caso coreano y sí fueron decisivos en el caso alemán, y son, como ya hemos señalado, la gran distancia actual económica, social, política y militar entre el norte y el sur, la inexistencia de dirigentes en el Sur con auténtica visión de Estado que planteen la reunificación con generosidad y transmisión de confianza a la dirigencia del norte, el contexto de los años noventa, con la perestroika de Gorbachov y el hundimiento del bloque comunista europeo –todo lo contrario de la zona coreana, con una China, Vietnam y Laos formalmente comunistas–.

Pero aún más (Cheng y Yoon, 2016: 5): todos los alemanes deseaban una democracia al modo occidental, cuestión que en modo alguno podemos concluir en la ciudadanía norcoreana sujetos durante siete décadas a un contexto ideológico anticapitalista, anti japonés y antiamericano. En realidad, nadie es capaz de constatar qué piensa o qué actitud asumiría el pueblo norcoreano de conocer la forma de vida, las relaciones laborales, la vida política y las reglas personales propias de Corea del Sur, aunque las enormes dificultades de inserción de los norcoreanos huidos y refugiados en la parte sur nos hacen prever una nada fácil coexistencia cuanto menos antes del paso de 1 o 2 generaciones.

Este elemento nos parece fundamental: la reunificación coreana no puede ser una decisión de las élites sino que debe existir una voluntad

masiva de ambas ciudadanías. Y aquí está la clave en el sur, ante la ausencia de encuestas en el norte: el 67 por ciento de los surcoreanos son favorables a la reunificación –un porcentaje no elevado para una medida tan trascendental– mientras que aún así, más de la mitad de la ciudadanía del sur considera que tal proceso perjudicará al país, más que beneficiarlo. La juventud surcoreana está aún más alejada de la idea de reunificarse, pues la imagen de una Corea unida queda muy lejos de su imaginario colectivo actual. A ello se une, además, que no parece que el norte y el sur, y sus ciudadanos, tengan una idea o contexto común post reunificación, al contrario de los alemanes del oeste y este.

Finalmente, el factor económico nos parece clave, de hecho más fundamental que el militar, geoestratégico o político. La población del norte es numéricamente la mitad que la del sur, mientras la alemana oriental representaba sólo una cuarta parte. El PIB de la RPDC es infinitamente inferior a la de la RdC, oscilando según los datos entre el 3 y el 10 por ciento, mientras la alemana oriental era de casi el 75 por ciento de la RFA (Cheng y Yoon, 2016: 7).

Una reunificación supondría una auténtica “revolución” en el norte: modernización de infraestructuras, integración del sistema norcoreano en el entramado financiero, comercial y económico del sur, establecer una política monetaria y fiscal y plantearse como hacer frente a una RdC con un sistema de libre partidismo y capitalismo “feroz” con una RPDC casi autárquica, con un sistema de partido único basado en la ideología de Kim Il Sung y mantenida por su hijo y nieto y un papel de las Fuerzas Armadas (bajo la ideología Songun) absolutamente predominante. En resumen, no sólo el cambio será obligatorio en el norte sino que el sur deberá efectuar una profunda transformación en su sector público y privado y en la idiosincrasia de la ciudadanía muy difícil de imaginar: el rol de la educación en este proceso se nos antoja absolutamente imprescindible (Min, 2004).

5. La reunificación voluntaria y paritaria de forma evolutiva *versus* el mantenimiento de la división intercoreana

Con los datos facilitados, nos parece que una reunificación sólo puede efectuarse en base a la voluntad decidida de la ciudadanía, especialmente la del sur pero sin despreciar a los norcoreanos, con una voluntad de esfuerzo de la dirigencia de los dos países de ceder en muchos de sus planteamientos para evitar un sentimiento de perdedores en la parte norte y la transición larga y compleja de un modelo, el de la RPDC, que sería pese a todo, el derrotado a un plazo de una o dos décadas.

A nuestro juicio, llegados a este extremo, creemos que dos son los escenarios realmente posibles en el futuro, aunque ello suponga, en el segundo, apartarnos de la creencia mayoritaria de los norcoreanólogos; en primer lugar, una reunificación voluntaria evolutiva que concluiría en dos o tres décadas en un solo Estado y, en segundo término, el mantenimiento del actual statu quo, con la existencia de dos Coreas, con sistemas absolutamente diferentes y quizá con fórmulas de cooperación, pero consolidadas en la próxima década y posiblemente en décadas posteriores como dos países y dos sistemas independientes uno del otro, aunque con una progresiva cooperación económica y mediante fórmulas políticas federales, confederales o de Estados independientes.

Avanzamos que nuestra tesis apuesta por esta segunda opción, si bien deseamos valorar las opciones de la primera.

5.1. La reunificación evolutiva hacia una Corea única

Si tomamos los estudios más recientes de Lee, Shin o Lankov, con base a los propios análisis de los centros y *think tanks* surcoreanos, el coste de la reunificación sería estratosférico, por lo que la voluntad de la ciudadanía del sur y de la dirigencia de Seúl debería ser absolutamente favorable para evitar una crisis en el proceso y aún más si no se desea que el norte asuma el papel de víctima o perdedor en el proceso.

Se ha indicado que el coste económico supondría entre el 80 y el 390 por ciento del PIB de Corea del Sur en cifras de 2014. Llama la atención la disparidad tan absoluta de porcentajes, pues se trata de una diferencia de 1 a 5. Estamos, por tanto, ante un enorme enigma que será difícil de digerir por la ciudadanía surcoreana (Lee, 2012: 267-291).

Aún más, otros estudios indican que sería preciso una inversión del 100 por ciento del PIB anual surcoreano para lograr que el PIB del Norte se situara en el 60 por ciento del de la RdC y ello durante un periodo de diez años (Shin, 2011). Aun más: otros estudios indican que sería preciso asumir un coste de entre el 125 y el 400 por ciento del PIB de Corea del Sur para situar a los norcoreanos en un nivel del 80 por ciento de la RdC.

Parece que esta última estimación es la más acertada (Lankov, 2013: 235-237), lo que implica dos consecuencias: un muy posible rechazo e incluso animadversión de la ciudadanía del sur frente al norte, un sentimiento de humillación para los norcoreanos y una enorme dificultad en los dirigentes de Seúl para tomar una decisión de tal dimensiones, cuando no se han caracterizado en las últimas décadas precisamente por su sentido del Estado y honestidad política, en un país democrático que no hace más

de dos décadas era una dictadura militar y en sus inicios (años cincuenta y sesenta del siglo XX) un régimen brutalmente represivo de tintes fascistas, lo que supone que aunque es una democracia, los valores propios de la misma no siempre están presentes en la psicología de los dirigentes del sur.

Es cierto, sin embargo, que tal conclusión no coincide con las declaraciones públicas de los dirigentes y los sucesivos presidentes de la RdC y con la existencia misma de un Ministerio para la Reunificación. Pero también hay que señalar que pese a las proclamas reunificadoras de los antiguos dictadores militares del sur, los presidentes Rhee (1948-1960) y Park (1962-1979) –asesinado en atentado y padre de la actual presidenta Park–, no fue hasta la presidencia de Roh Tae-Woo (1988-1993) en que se estableció un proceso intelectual más articulado con base a una “confederación” entre el norte y el sur, incluso en forma de coexistencia pacífica bajo dos sistemas políticos diferenciados (con detalle, ver Choi, 2001: 19-30), que debía finalizar con la reunificación.

Posteriormente, desde el sur, fue el presidente Kim Dae-Jung (1998-2003) quien formuló la propuesta más valiente y avanzada, bajo los siguientes principios: no agresión militar entre las dos Coreas, la no intervención de países extranjeros en el proceso de reunificación, la cooperación mutua y muy especialmente, el reconocimiento mutuo de la soberanía norcoreana y surcoreana.

Por parte de la RPDC también ha habido y siguen existiendo proclamaciones de voluntad de reunificación. La primera, y que sigue formalmente vigente, la formuló el presidente Kim Il Sung en 1974 al proponer la constitución de la República Democrática Confederal de Koryo, y a partir de ahí, los mensajes de las etapas de gobierno de Kim Jong Il y Kim Jong Un mantienen invariable la hipotética reunificación pero sin recular un centímetro en la defensa del sistema político, económico y social norcoreano.

Sin embargo, las presidencias surcoreanas de Rho Moo-Hyun (2003-2008), Lee Myung-Bak (2008-2013) y Park Geung-Hye (desde 2013) han mantenido formalmente la idea de reunificación combinada con la política de mano dura y alejamiento de cualquier proceso real de avance en el proceso. Especialmente a partir del 2008 con el presidente Lee, con una política de dureza frente a determinadas provocaciones con origen en Pyongyang, los ensayos militares norcoreanos, el hundimiento de la corbeta Cheonan en el 2010 con más de 50 soldados surcoreanos fallecidos o el bombardeo de la isla Yeonpyeong en ese mismo año, el penúltimo en vida de Kim Jong Il. Durante la presidencia de Park las relaciones se mantienen realmente gélidas, máxime cuando el nuevo dirigente Kim Jong Un no ha puesto

fácil cualquier posible avance por la parte sur. El norte no pone en absoluto fáciles las cosas al sur con una retórica formal y práctica a menudo agresiva y la RdC en modo alguno quiere ver peligrar su hoja de ruta absolutamente vigorosa en el plano económico asiático e internacional y su relación de defensa mutua con los EEUU, frente a una China pseudocomunista con un poder muy creciente.

Por ello, compartimos los criterios mantenidos por los investigadores más recientes, a los que nos unimos: en primer lugar, la reunificación “por absorción” incluso con la anuencia del norte es prácticamente imposible; en segundo término, parece más factible una “no absorción” como fórmula de avance –como plantearemos a continuación– ante la existencia de una situación de paralización del proceso y, en tercer término, aceptar que la reunificación, de darse, no será ni en corto ni medio plazo.

5.2. El mantenimiento de la división de Corea y la evolución de dos sistemas

Nuestro planteamiento se basa en lo anteriormente dicho. Nos parece que el mantenimiento de la división, pero con un cambio de paradigma, es la única opción posible si se desea avanzar más allá de la situación actual, enquistada y progresivamente agresiva en términos militares y de amenaza nuclear. Somos, en este sentido, profundamente críticos sobre los beneficios y la benevolencia que plantearía un hundimiento del norte y su rápida absorción que supondría por parte del sur, en una línea que igualmente mantienen algunos autores recientes, como el profesor Toloraya (2016). En concreto, planteamos los siguientes elementos que en parte han sido formulados también por investigadores en sus trabajos más recientes:

a) No descartamos un proceso final que suponga una reunificación real y completa, pero no sólo ni a corto ni medio plazo, ni tan siquiera a largo plazo. Este proceso puede darse en un plazo de veinte años, pero alcanzando incluso los cincuenta años, un periodo tan prolongado que habrá permitido previamente una evolución de la actual China emergente, la evolución interna del propio régimen norcoreano, la reubicación de Corea del Sur y una concreción de los cambios de la zona de Asia noreste; recordemos, para los escépticos de que el proceso pueda ser tan prolongado, que la integración plena y total de Hong Kong en la China continental se pactó a partir de 1997 y finalizará en el 2047, esto es durante cincuenta años. Sin embargo, para ello son precisos algunos elementos fácticos que a continuación señalamos.

b) La reunificación supondría, claramente, la absorción del norte por parte del sur y el fin del sistema actual, una opción que los dirigentes de Pyongyang no pueden aceptar en modo alguno. Es por tanto una opción absurda pues implica la pérdida segura de una parte en el proceso: Corea del Norte. Por ello, más que “reunificación” debería plantearse el término “integración” (Chung y Yoon, 2016: 8):⁵ cooperación de las dos Coreas en el plano político –muy difícil– y económico –más factible– bajo normas y reglas comunes, que no planteen la fusión de dos regímenes distantes y distintos de manera sideral.

c) En el anterior esquema, se nos antoja aceptable la creación, en una segunda etapa, de un régimen federal, con un gobierno federal central y de dos Estados federados, tal como por ejemplo se proponía en un proceso mucho menos complejo de reunificación, el plan Annan para el Chipre turco y griego, que fracasó por oposición precisamente de la parte más rica y pujante, la zona griega.

Sin embargo, en el momento presente, una federación entre el norte y el sur nos parece también difícil de aceptar por ambas partes, habida cuenta la enorme lejanía política de ambos sistemas. Sólo una evolución de Corea del Norte a un modelo parecido al de Laos o Vietnam permitiría mantener un statu quo diferenciado y una federación entre la RPDC y la RdC a la espera de que en una o dos generaciones las diferencias de todo tipo, incluidas las “psicológicas” fueran atenuándose.

d) No es imprescindible que la cooperación e integración de actividades económicas obligue a una reunificación, ni tan siquiera a un régimen federal. Es factible la pervivencia de un régimen independiente en el norte y el actual del sur, a la espera de la evolución de la RPDC, que puede ser de muchos tipos, pero que en modo alguno será fácil si el horizonte más o menos velado supone su desaparición.

Esto es, creemos que cualquier perspectiva que pase por un temor del régimen de Pyongyang sobre su liquidación, incluso muy tardía, de su modelo político de partido único y desaparición de su nomenclatura política y militar, supone en la práctica la negativa de cualquier avance real en el proceso, por lo que quizá la fórmula más dúctil y menos agresiva es aceptar que las dos Coreas han venido para quedarse y que si acaso haya una mayor cooperación o integración lo será a nivel de dos Estados independientes. Un modelo no tan extraño si planteamos los modelos de la Unión Europea, la América austral o los países de la cuenca del Mekong, o el hecho mismo –salvando las distancias– que países con cultura y lengua comunes se mantienen independientes, como es el caso de Alemania y Austria, por citar el más relevante y que nadie cuestiona.

e) Cualquier avance en el futuro, sea cual sea, debe pasar también por cambios fundamentales en el statu quo actual. En primer lugar, finalizar el estado de alarma permanente entre la RPDC y EEUU y el cese de las sanciones económicas y financieras que sufre Corea del Norte, y ello sólo es factible con un diálogo bilateral Washington-Pyongyang que supera las “Conversaciones a seis”, pues cuantos más se sienten a negociar menos avances se lograrán.

Igualmente, plantear claramente si los países de la zona aceptan o no una reunificación o una federación o un modelo parecido. Habitualmente se afirma que China es la más reacia al proceso pues implicaría la existencia de una Corea “unida” muy potente y posiblemente aliada de EEUU. Discrepamos de este planteamiento, pero ayudaría a rechazar temores el mantenimiento de dos Estados independientes.

En el momento actual, la China continental goza de tal poderío económico y militar que difícilmente temerá una Corea unificada y aún menos un Estado federal o dos Estados independientes en mutua colaboración; es más, su temor –relativo– puede derivarse de un colapso norcoreano con millones de ciudadanos huyendo a China por lo que mantener el sistema de la RPDC puede ser más una opción pragmática más que un temor militar y aún así no vemos ninguna dificultad en su capacidad de recepción. Es más, finalizar el actual statu quo y evolucionar a la existencia de dos Coreas o a una federación permitiría al gobierno de Pekín clarificar su papel inversor en la zona, disminuir o anular las tensiones militares, solventar el programa nuclear norcoreano y también dejar de temer un hundimiento de la RPDC (en esta línea, Tsang, 2013: 24).

f) Debemos insistir sin embargo en el papel a jugar más adelante por EEUU, el único país alejado de las dos Coreas geográficamente hablando, pero con grandes intereses en la zona y toda Asia-Pacífico.

Mantenemos una posición distanciada del criterio general de que EEUU no desea una Corea unificada dotada del arma nuclear, la inexistencia de un régimen no democrático en una parte de la federación coreana o el rechazo a una cooperación chino-coreana en el ámbito militar tras la reunificación, federación o mantenimiento de los dos Estados.⁶ Y esto porque pensamos que los Estados Unidos han aceptado países nuclearizados con mucho más poder de amenaza a sus intereses, como es la República Islámica del Pakistán o Irán, habiendo sabido asumir y reconvertir la cuestión.

Al igual, no parece que la política exterior norteamericana sea incompatible con la cooperación con sistemas militares, gobiernos autoritarios o sistemas totalitarios, de lo que es buena prueba las relaciones actuales

con Arabia Saudita, Guinea Ecuatorial, Myanmar o los propios regimenes pseudocomunistas de China, Vietnam o Laos, o la ruptura de relaciones diplomáticas con el aliado pro-occidental de Taiwán para mantenerlos con la China continental, pero mientras tanto ser el principal suministrador de armas a Taipei.

Es más, parece bastante evidente que EEUU sería un gran aportador y a la vez beneficiado de una Corea del Norte abierta al exterior, pues la RdC no podría, por si sola, asumir todo el peso de la tarea y debería contar con el apoyo y las inversiones a gran escala de sus aliados pro occidentales, tanto de Estados Unidos como del mismo Japón (Tsang, 2013: 24) y a nuestro juicio también de la Unión Europea, visto por todas las partes como un *soft power* nada interesado en la supremacía militar pero sí en el intercambio económico (Boltaina, 2014a).

Por ello, planteamos los siguientes elementos:

- Sea cual sea el final del proceso –desde la reunificación total, a la federación o al mantenimiento de dos Estados, modelo este último que planteamos como más viable tras ya más de 70 años de existencia del statu quo, aunque sin rechazar a muy largo plazo la reunificación– éste debe pasar previamente por la cooperación comercial y económica de los dos países y, si es factible, de un mercado común y otros elementos de integración como la unión aduanera o la cooperación financiera. Sin este paso, nos parece inverosímil cualquier otro proceso en que alguna de las partes ceda por razones estrictamente políticas o simbólicas, como la proclama de una Corea unida, la existencia de una única nación o una patria común.
- Planteamiento de las sinergias entre el norte y el sur de manera razonable y sin elementos vengativos o de supremacía, algo muy difícil de asumir por la RdC: búsqueda por tanto de la complementariedad entre los dos Estados. Así, una Corea del Sur con capital y tecnología y un Norte con mano de obra disponible, educada con motivación y la existencia de un mercado de 24 millones de habitantes que cuando alcancen un cierto poder de compra mirarán sin duda a Corea del Sur, pero manteniendo su idiosincrasia.

Este elemento debe partir de los buenos resultados, con altibajos sin embargo, de la cooperación económica en la zona industrial de Kaesong.

La otra sinergia que no puede olvidarse es el idioma, la cultura y tradición común, pero éste no puede ser el único elemento, pues deviene simbólico o retórico sino hay una puesta en común previa como la señalada en el ámbito económico y financiero, auténtico motor de los cambios en la zona de Asia Pacífico y que tiene una buena prueba de ello en la Unión Europea.

- En este proceso, la existencia de un mercado común entre el norte y el sur no es contradictorio con la existencia de dos Corea independientes y con un sistema político diferente. Claro está que la evolución de la integración económica hará tambalear el modelo político norcoreano y aquí está la clave del proceso, pues Pyongyang frenará cualquier progreso que suponga el fin del sistema. Por ello, nos parece que el régimen unitario tal como se plantea actualmente es inviable y vemos grandes dificultades a una federación, salvo que esta sea tan laxa que se permita a la RPDC mantener su modelo y que evolucione a su ritmo y sin influencias externas o que éstas vengán impuestas con la naturalidad del paso del tiempo. Queremos insistir en ello porque la aproximación de las ideologías de Corea del Norte y del Sur, tan alejadas, es un elemento que no puede soslayarse en ningún escenario pacífico. La aproximación de los dos modelos es impensable: el Sur jamás aceptará un modelo basado en el sistema norcoreano y la asunción del Norte de un modelo de democracia liberal capitalista como la existente en la RdC significa en la práctica el fin de su sistema, salvo que pueda mantener un modelo parecido al laosiano, vietnamita o chino y ello pasa, a nuestra forma de ver en el momento actual, por el mantenimiento de un país independiente.

Los estudios y proyecciones efectuados demuestran la realidad de una Corea unificada, confederal o con dos Estados cooperando con gran pujanza en el ámbito no sólo asiático sino mundial. Según los datos elaborados por el Instituto de Investigación de la empresa Hyundai del 2014, una Corea “unificada” –sin entrar en detalles sobre el modelo– alcanzaría en el 2040 el papel de gran potencia económica mundial. En este proceso –muy complejo, sin embargo–, la Corea de esa futura década superaría en PIB a Alemania o el Reino Unido, alcanzaría en el 2020 un PIB de 2,07 billones de dólares, sumaría ya 3,28 en el 2030 y se ubicaría en 6,56 billones en el 2040, superando al propio Japón y por lo tanto, convirtiéndose en la segunda economía de Asia y la octava del mundo.⁷

6. Conclusiones

La reunificación de la península coreana parece teóricamente deseable para ambos países o cuanto menos le supondría a uno y otro país una independencia real mayor que la que tienen ahora, con dependencia en no poco grado de sus aliados chinos y norteamericanos (Eunsook, 2012: 7) y para la estabilidad de la zona. Sólo el ahorro en costes militares supondría un alivio para los presupuestos, extraordinariamente importante.

No obstante, tal reunificación total no es imprescindible para lograr los objetivos de paz y desarrollo si la RPDC y la RdC perviven, tras un avance de sus relaciones y un reconocimiento mutuo y una aceptación de que el norte elabore su propia hoja de ruta, sin presiones exteriores que tanto rechazo provocan en el nacionalismo norcoreano y del que es buena prueba la incomodidad que China provoca en el régimen de Pyongyang cuando intenta influenciarlo o presionarlo.

Por otro lado, una aproximación clara a la reunificación o federación o mantenimiento del statu quo evolucionado requiere una profunda reflexión sobre el punto de vista norcoreano, surcoreano, la comparación de los diferentes modelos planteados históricamente y cómo deberían encarrilarse las relaciones inter-coreanas durante el largo proceso que supondría antes del acto final y que como mínimo impondría una convivencia de dos o tres décadas antes de ese cierre de escenario (Park, 2014), aspectos, éstos, tradicionalmente olvidados en la gran mayoría de análisis publicados, que parten de un solo punto de vista, que es la liquidación de la RPDC y la unificación bajo las reglas y sistema de gobierno político y económica de Corea del Sur.

La clave, por tanto, es si la coexistencia de dos regímenes-dos países o dos Estados es una etapa temporal o un escenario para muchas décadas definitivo. Nos parece que si el resultado es un avance en la paz, la estabilidad y la prosperidad económica, ninguno de ellos debe descartarse y posiblemente la existencia de dos Coreas es la que garantiza –en contra de la opinión de muchos– ese avance y supone el cumplimiento de diversas etapas:

- Evita plantear desde el principio que uno de los dos sistemas goza de una superioridad ideológica o política con respecto al otro, pese a que desde los principios de la democracia y el respeto a los derechos humanos, sea poco empático el modelo norcoreano. El pragmatismo internacional ha aceptado el modelo chino o vietnamita y ha hecho de tripas corazón a la hora de aceptar sus modelos que pueden cuestionarse ampliamente desde el punto de vista del respeto a los derechos humanos individuales y colectivos.

- Plantear con rigor la cooperación comercial y económica, la unión aduanera a largo plazo, la integración financiera y económica si ambos países así lo desean, la formación de un mercado común y, si así las partes lo requieren, la creación de una república federal o una confederación con idiosincrasia propia no basada necesariamente en modelos comparados o como hemos indicado y también asumido por algunos investigadores, siguiendo un modelo inicial como el de la confederación que dio lugar a los EEUU, el modelo de la Unión Europea así como un modelo transicional de reconocimiento y pacificación seguido durante la Guerra Fría por el bloque europeo/EEUU y la URSS/países comunistas (Scartasani, sin fecha: 12 y 15).
- Los norcoreanólogos mantienen que el modelo más aceptable es un trayecto final de país unificado, siempre con base a la opinión favorable de los coreanos, pero alertan que esta aproximación y unificación no puede efectuarse más que bajo una integración evolutiva (Chung y Yoon, 2016: 11): largo tiempo en el proceso que no será inferior a dos décadas (Tsang, 2013: 24), proceso relativamente factible y estado de alerta a un posible colapso del norte en este camino, por lo que nuestro criterio, aquí mantenido, es que el riesgo a tal situación sólo permite cortocircuitarse con un planteamiento inicial que reconozca la existencia de dos Estados independientes, cuya evolución dependerá de muchos factores en las próximas dos o tres décadas y en un escenario final que nos situaría, por tanto, en el 2050 como una fecha plausible y razonable.

Notas

- 1 El autor de esta monografía ha visitado Corea del Norte de forma habitual; así, en 2008, 2010, 2011, 2013, 2015 y en dos ocasiones en el 2016, habiendo efectuado estancias de investigación en la Kim Il Sung University y en la Academia de Ciencias Sociales de la RPDC. Olvidar la idiosincrasia de la ciudadanía del norte es a nuestro juicio, uno de los más comunes errores en los análisis que constantemente se publican sobre Corea del Norte o el proceso de reunificación.
- 2 El hundimiento del sistema norcoreano se ha planteado como hipótesis en numerosas ocasiones desde 1990. En concreto, tras el hundimiento del bloque comunista soviético, el inicio de las reformas económicas en China, la muerte de Kim Il Sung en 1994, la gran hambruna que asoló Corea del Norte en la década de los noventa del siglo XX, el fallecimiento de Kim Jong Il en 2011 y

- la supuesta inmadurez del nuevo dirigente Kim Jong Un. En ninguno de estos supuestos la RPDC se ha tambaleado, hasta el punto que llegado al 2016, el régimen se mantiene en pie y la línea sucesoria predicha por Kim Il Sung se ha cumplido a rajatabla.
- 3 Fue precisamente el caso de España, cuyo presidente Felipe González fue uno de los soportes más claros a la reunificación, en contra del criterio –inicial– de Margareth Thatcher y François Mitterrand. Este contexto es inexistente en el caso de la península coreana.
 - 4 El relato histórico, 25 años después, es apasionante en este sentido. Valgan algunas frases elocuentes: “¡Dos veces hemos derrotado a los alemanes; ¡Ahora están ahí de nuevo” (Margaret Thatcher, quizá la más radical contraria a la reunificación); “¿Reunificación? ¡Menudo disparate histórico!”, discurso pronunciado por Oskar Lafontaine, vicepresidente del SPD-Partido Social Demócrata Alemán, en el Congreso de 18-12-1989 –cuando el Muro de Berlín ya había caído–; M.Thatcher a Mijail Gorbachov en septiembre de 1989: “Gran Bretaña y Europa Occidental no están interesados en la unificación de Alemania. Las palabras ante la OTAN pueden sonar diferentes, pero no las tenga en cuenta. No queremos la reunificación de Alemania” Ver: http://elpais.com/diario/2009/11/08/domingo/1257655956_850215.html; última consulta, 2-10-2016.
 - 5 Sin embargo el planteamiento de estos autores no coincide con nuestra posición de mantenimiento de los dos regímenes, sino que en todo caso lo sitúan como un paso, lento y previo, pero inevitable a la reunificación final.
 - 6 Posición mantenida por Chung y Yoon (2016: 9).
 - 7 Informe del HRI, declaraciones del investigador jefe Hong Soon-Jick. Un resumen de la noticia se puede consultar en: <http://www.abc.es/internacional/20140315/abci-corea-unida-informe-201403141715.html>; última consulta 1-10-2016.

Referencias

- Aquino Rodriguez, Carlos (2000). Las dos Coreas: ¿unificación en ciernes? *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, año V, núm.18. Universidad Nacional de San Marcos, Perú.
- Bennet, Bruce W. (2013). *Preparing for the possibility of a North Korea Collapse*. Rand Corporation (USA-Europe).
- Boltaina Bosch, Xavier (2014). *Diciembre “rojo” en Corea del Norte: diez puntos claves y diez conclusiones sobre la ejecución del General Jang Song Thaek*. Documento marco núm.3/2014 de 10 de febrero de 2014. Instituto Español de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa. Consulta on-line en: http://www.iecee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM03-2014_CoreaNorte_DiciembreRojo_BoltainaBosch.pdf

- Boltaina Bosch, Xavier (2014a). La Unión Europea frente al desafío internacional de Corea del Norte, en AAVV, capítulo segundo, *Corea una aproximación humanista a los estudios coreanos*, Universidad Pontificia de Chile. Amazon, e-book.
- Boltaina Bosch, Xavier (2015). *El discurso de Kim Jong Un en el tercer aniversario de su ascenso al poder: claves y perspectivas sobre política exterior y proceso de reunificación*. Documento marco 10/2015 de 13-5-2015. Instituto Español de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa. Consulta on-line en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM10-2015/Discurso_KimJongUn_xIIx_X.Boltaina.pdf
- Choi, Jong-Gu (2001). Socio-economic approach for softening border: implication of experience in the Korean peninsula, *East Asia Review*, volumen 8, núm. 1, pp.19-30.
- Chung, Joseph H. y Yoon, Cheolki (2016), La reunificación coreana: ¿cuál es el escenario más plausible? *Revue Interventions économiques*, nr. 55, 2016.
- Eunsook Yang (2012). *Corea del Norte en la encrucijada*. Unisci Discusión Papers, núm.30. Consulta on-line en: <https://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/download/40716/39036>
- Fernández Liesa, Carlos y Bosque La Fuente, Emilio (2013). *El conflicto de Corea*, Monografía núm.17, colección Conflictos Internacionales Contemporáneos. Ministerio de Defensa de España. Madrid.
- Lankov, Andrei (2013). *The Real North Korea: Life and Politics in the Failed Stalinist Utopia*, Oxford University Press. Oxford, UK.
- Lee, Younghoon (2012). The Changing Unification Environment and a new Approach to the Studies of Unification cost and policy, en *North Korean Studies*, volumen 16, núm.1, pp.267-291.
- Min, Wonjung (2004). *El rol de la educación para la unificación de Corea*. Comunicación escrita en Chile de cara al mundo asiático: Cultura y Negocios en APEC. Seminario de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. Consulta on-line en: http://www7.uc.cl/ceauc/papers/Min_04.pdf
- Noland, Marcus (S/F). *German lessons for Korea: the economics of unification*. Working papers series, Asia Pacific economic cooperation. Consulta on-line: <https://piie.com/sites/default/files/publications/wp/wp96-3.pdf>
- Park, Young Ho (2014). South and North Korea's views on the unification of the Korean peninsula and inter-korean relations. Paper presentado en la 2ª conferencia conjunta KRIS-Brookings en *Security and Diplomatic cooperation between ROK and US for the Unification of the Korean Peninsula*, 21-1-2014. Consulta on-line: <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2014/04/Park-Young-Ho-paper.pdf>
- Richey, Mason (2015). Considering DPRK regime collapse: its probability and possible geopolitical and security consequences. *Security policy brief*, núm.66, 2015. Egmont Royal Institute for International Relations.

- Scartasini del Río, Juan B (S/F). *Situación en la península de Corea: análisis y perspectivas de reunificación*. Paper publicado on-line por el Centro argentino de estudios internacionales; http://www.caei.com.ar/sites/default/files/12_2.pdf; última consulta, 2-10-2016.
- Shin, Dong-Jin (2011). *Revue de la littérature en matière du coût de l'unification, Analyses des affaires économiques*, núm.64, Séoul, Oficina del Presupuesto de la Asamblea Nacional.
- Toloraya, Georgy (2016). *Preparing for Korean Unification?* de 9-6-2016, publicado en 38north.org. Consulta on-line: <http://38north.org/2016/06/gtoloraya060916/>
- Tsang, Steve (2013). *China sin Corea del Norte*, artículo de opinión publicado en el periodico *La Tercera*, 19-2-2013, Chile. <http://papeldigital.info/lt/2013/02/19/01/paginas/024.pdf>, última consulta, 13-10-2016.
- Wolf, Holger (S/F). *Korean Unification: lessons from Germany*. Institute for International Economics. Consulta on-line: https://piie.com/publications/chapters_preview/26/9iie2555.pdf

